



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Mateo 25,14-30

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

14 Jesús dijo a sus discípulos: «Con el Reino de los cielos sucede también como cuando un hombre, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les encargó sus bienes: 15 a uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada quien según su capacidad, y luego se marchó. Enseguida, 16 el que recibió los cinco talentos fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. 17 Del mismo modo, el que recibió dos ganó otros dos. 18 Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el talento de su señor. 19 Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos servidores y ajustó cuentas con ellos. 20 Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciéndole: “Señor, me entregaste cinco talentos y aquí están los otros cinco que gané”. 21 Su señor le respondió: “Muy bien, servidor bueno y fiel, ya que fuiste fiel en lo poco te pondré al frente de mucho más; entra a participar de la alegría de tu señor”. 22 Entonces se acercó el de los dos talentos y le dijo: “Señor, me entregaste dos talentos y aquí están los otros dos que gané”. 23 Su señor le respondió: “Muy bien, servidor bueno y fiel, ya que fuiste fiel en lo poco te pondré al frente de mucho más; entra a participar de la alegría de tu señor”. 24 Luego se acercó también el que había recibido un ta-



lento y le dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste, 25 así que tuve miedo y fui a esconder tu talento en la tierra; aquí tienes lo tuyo”. 26 Le respondió su señor: “Servidor malo y perezoso, ¿con que sabías que cosecho donde no siembro y recojo donde no esparzo? 27 Por eso debiste llevar mi dinero a los prestamistas, de modo que a mi regreso recobrará lo mío con intereses. 28 ¡Quítenle el talento y entréguenlo al que tiene diez! 29 Pues a todo el que tiene se le dará en abundancia, en cambio, al que no tiene se le quitará aun lo que tiene. 30 Y a este servidor inútil arrójenlo fuera, a las tinieblas, allí habrá llanto y desesperación”».

Palabra del Señor



Mt 25,14-30. Esta última parábola de Jesús en Mateo también está marcada por la insistencia en la vigilancia. Trata de la responsabilidad personal a fin de que los bienes de la salvación encomendados por el Señor a cada uno den los frutos adecuados. Las cantidades en «talentos» que el amo entrega a sus servidores no se refiere a las capacidades humanas, sino a monedas o dinero empleado en el tiempo de Jesús; estos talentos representan el grado de responsabilidad que tiene cada miembro de la comunidad mesiánica en la producción de los bienes de su Señor en el presente de la historia de la salvación.

Cuando se habla de la recompensa para los dos primeros siervos por haber hecho producir los talentos, el acento no recae, como en Lc 19,17.19, en la adquisición de una cantidad mayor de la administrada, sino en la invitación: «Entra a participar de la alegría de tu señor» (Mt 25,21.23). De este modo se sustituye la realidad material por la espiritual, y la recompensa es la comunión más que la posesión.

Esta comunión, según Mateo, corona la relación amo-servidor. Lo contrario a la comunión es la cancelación definitiva e irrevocable de esta relación. Por esta razón, el castigo al tercer siervo no consiste solamente, como en Lc 19,24, en quitarle lo que tenía, sino en arrojarlo fuera de la casa de su señor, privado de toda posibilidad de comunión con él.

Los dones de Dios requieren de la responsabilidad y colaboración humana para hacerlos fructificar, aunque ello conlleve ciertos riesgos.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *¿Cuáles son los personajes de la parábola que propone Jesús?, ¿Qué pasa con cada uno de ellos? ¿Cuál es la actitud discipular que Jesús quiere enseñar a través de esta parábola?*
3. *¿Con cuál de los personajes de esta parábola nos identificamos en esta etapa de nuestras vidas, en forma personal y como comunidad?, ¿por qué? ¿Cómo podemos cuidar y hacer fructificar los dones que nos ha dado el Señor para servir a los demás?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

